

FAMILIA DE ALMIZCLEROS.

Los naturalistas del último siglo, han confundido bajo este nombre un gran número de Rumiante...

En los animales que componen la familia que nos ocupa, no se encuentra el quinto estómago que para depósito de agua tienen los Camellos...

GENERO CERVITILLO.

Moschus (Lin.)

TIENE treinta y cuatro dientes, á saber, ocho incisivos inferiores, ningun superior; dos caninos en la mandíbula superior...

ALMIZCLERO.

Moschus moschiferus (Lin.); Xé, de los chinos. Gifar, de los tártaros; Kudari, Dsaanja, Dsehija, de los calmucos...

Es un animal sumamente hermoso, del tamaño de un cabrito de seis meses, tiene el pelo grosero, de color castaño, leonado y blanquizo...

Hállase este animal casi en toda el Asia, y en especial en la China, en el Tibet, en el Perú y en la Tartaria...

El Almizclero vive tan solo en las cumbres de los montes mas altos y enricados, en medio de precipicios, donde en su carrera despliega toda la ligereza del Gamo...

las cuevas mas empinadas, traspasa de un salto terribles despeñaderos, se arroja osado desde la cima de los peñacos ó de un picacho á otro, con una precision que admira y que prueba un ojo tan certero como robustos son sus jarretes; y todo lo ejecuta con tal rapidez que la vista del cazador no es capaz de seguirle en los variados lances de su fuga...

Así que un cazador ha muerto alguno de estos animales, le quita lo mas pronto posible su bolsa de almizcle; cierra su abertura con un bramante y la pone á secar á la sombra, en cuyo caso está ya en estado de circular por el comercio...

Este singular animal es astuto y tiene muchísima inteligencia, así es que los malayos, para designar un diestro ladrón, dicen que es astuto como un Kanchil. Solo habita en los mas espesos bosques, donde se alimenta principalmente con el fruto del gmelina villosa...

se hallan ya distantes, se deja caer y retrocede sin cuidarse ya mas de ellos.

El almizcle se trae á Europa encerrado en las bolsas donde se segrega. Se distinguen dos clases: primero, el almizcle tonquino, que traen de la provincia de este nombre...

Está en grumos semejantes á la sangre coagulada y seca. Es de color oscuro negruzco; untuoso y grasiendo al tacto; difusible y de un olor muy fuerte, penetrante, persistente...

Siendo esta sustancia de las mas caras que se usan en medicina, es muy general su sofisticacion. La sustancia que mas particularmente sirve para este objeto es la sangre de los animales...

Se usa en medicina contra las enfermedades del sistema nervioso: calma los dolores y los espasmos que no están sostenidos por la inflamacion de algun órgano.

Se ha observado que ciertas personas muy delicadas y nerviosas no pueden sufrir el olor del almizcle, porque le produce dolores de cabeza y convulsiones.

MEMINNA.

Moschus meminna (Erxl.); Cervitillo de mancha blanca (Buff.)

Es notable por su pelo de color pardo aceitinado superiormente, y blanco en las partes inferiores, con manchas redondas y blancas en los costados...

CERVITILLO DE JAVA.

Moschus javanicus (Pall.)

Es del tamaño de un Conejo; tiene el pelo castaño ferruginoso superiormente, undulado de negro y sin manchas en los costados, con tres fajas blancas encima del pecho...

NAPU.

Moschus napu (Fed. Cav.); Moschus javanicus (Raffl.)

No es mucho mayor que el precedente, ni su talla aventaja gran cosa á la de la Liebre; tiene el pelo castaño, irregularmente mezclado con reflejos ó matices de color pardo-negruzco ó leonado...

gentes, y la mandíbula inferior blanca. Esta especie frecuenta las zarzas cerca de la costa del mar, y se alimenta de semillas de un ardisia. Si se le coge joven se domestica fácilmente y se hace muy dócil. Habita en Sumatra.

KANCHIL.

Moschus kanchil (Raffl.)

Es mas pequeño que el Napu, y tiene como quince pulgadas de longitud sobre nueve ó diez de alto. Se le parece mucho en su forma, pero es mas esbelto y mas vivo. Su color variable, es de un pardo intenso rojizo que se acerca á negro en el lomo...

Este Rumiante se halla en lo mas espeso de las selvas, y se alimenta principalmente de la fruta del kayo briang (gmelina villosa, Roxb.). Vivirá privado de su libertad, pero no se domesticará jamás como el Napu...

ALMIZCLERO DE VIENTRE LEONADO.

Moschus fulviventor (Gray.)

Parece que ha sido descrito por Buffon como un almizclero jóven. Mr. Gray lo distingue específicamente del indiano. Su pelaje es pardo variado de negro, señalado en la nuca con una ancha raya negra...

ALMIZCLERO DE STANLEY.

Moschus stanceyanus (Gray.)

Mr. Gray le admite como especie, es pardo rojizo, pero la punta de cada uno de los pelos es negra. El cuello

y el pecho son de un pardo lustroso. El reborde de la barbilla, las tres rayas pectorales, lo interior de las pier-

nas y la parte inferior de la cola, son de color blanco. Se ignora su patria.

FAMILIA DE PLENICORNIOS.

Los animales que la componen tienen prolongaciones frontales de estructura enteramente ósea sin estar cubiertas por ningun estuche como en los Bueyes, Cabras etc. Sus formas son esbeltas y ligeras, el cuello largo, las extremidades posteriores mas altas que las anteriores con pequeñas pezuñas, que se corresponden por una superficie plana; detrás de las cuales tienen dos dedos cortos impropios para la marcha.

El pelo de los Plenicornios es sedoso y su coloracion varia con las estaciones. En invierno es mucho mas uniforme y menos brillante y por consiguiente en esta época del año es mucho mas difícil distinguir las especies. Sin embargo estos cambios de color no se verifican en todas las partes del animal, y es muy frecuente ver las manchas de la cabeza, de las nalgas y de la cola que se conservan intactas, en todas las estaciones con los colores que las caracterizan.

GENERO CIERVO.

Cervus (Briss).

TIENEN treinta y dos dientes; á saber, ocho incisivos en la mandíbula inferior, y ninguna en la superior; falta de caninos, y doce muelas en cada mandíbula. La mayor parte tienen geta, y todos, lagrimales. Su talla es esbelta y las piernas delgadas; las orejas medianas, y la cola muy corta. En la descripción de estos animales adoptaremos el órden que sigue Mr. de Blainville para la colocacion de las muchas é interesantes especies de que el género consta.

ALCE.

Cervus alces (Lin.); Moosdeer, de los anglo-americanos; Elan, de Buffon; Original, de los canadenses; Elk elend, del Norte de Europa; y el Loss de los eslavos.

El Alce es notable por lo largo del pelo, la magnitud de las orejas, la pequenez de la cola y la forma de los ojos, cuyo grande ángulo es muy hendido, igualmente que la boca, que lo es mucho mas que en los Bueyes, los Ciervos y demás animales bisulcos. El Alce tiene casi el tamaño de un Ciervo, su cuerpo es de unos seis piés desde la extremidad del hocico hasta el origen de la cola, cuya longitud es solamente de dos pulgadas. Las hembras no tienen cuernos, su cuello es corto y ancho; y las orejas tienen diez pulgadas y media de largo, y cuatro y ocho líneas de ancho. El color del pelo no se diferencia mucho del de la piel del Asno, cuyo color gris á veces se acerca al color del pelo de Camello. Pero este pelo es muy diferente del del Asno, que es mucho mas corto, y del de Camello que es mucho mas fino; tiene tres pulgadas y media, y su grueso igual al de la crin mas recia de Caballo: este grueso va siempre en disminucion hácia la punta, que es muy delgada. Solino y Plinio dicen que el Alce se ve precisado á pastar caminando hácia atrás para impedir que su labio se le introduzca entre los dientes; pero la na-

turaliza ha evitado de otro modo este inconveniente por medio de lo grande y fuerte de los músculos destinados particularmente para levantar el labio superior. Sus piés son semejantes á los del Ciervo, aunque mucho mas abultados. En el cerebro hallamos, dice el redactor de las memorias de la Academia, una parte cuyo tamaño tenia tambien relacion con el olfato, el cual, segun Pausanias, es mas fino en el Alce que en ningun otro animal, pues los nervios olfatorios, eran sin comparacion mayores que en ningun otro animal de los que hemos disecado, teniendo mas de cuatro líneas de diámetro. Por lo tocante al abultamiento que algunos autores le suponen en el lomo, y otros bajo la barba, puede decirse que sino se equivocaron ó fueron demasadamente crédulos este carácter era particular en los Alces de que hablan. Sin embargo, Linnæo, que debió conocer los Alces, pues habitó en su país, hace mencion de este lobanillo debajo de la garganta, y aun le da por carácter esencial del Alce. No hay otro medio de conciliar esta asercion, que suponer este lobanillo perteneciente al Alce macho, pero si es así, este autor no debiera haberle dado por carácter esencial en la especie, puesto que la hembra carece de él.

En general, el Alce es animal mucho mayor y mas robusto que el Ciervo y el Reno: su pelo es tan áspero, y tan dura su piel, que apenas puede penetrarla una bala de fusil; sus piernas tan firmes, de tanto movimiento y fuerza, especialmente las anteriores, que de una sola patada puede matar un Hombre, un Lobo, y aun partir un árbol. Con todo, se le caza casi como al Ciervo; esto es, á fuerza de Hombres y de Perros. Aseguran que cuando es perseguido, suele caer repentinamente, sin haberle disparado, ni herido, y de esto han conjeturado que está sujeto á la epilepsia y que sus pezuñas debian curarla y aun preservar de ella; y esta preocupacion grosera se ha esparcido tan generalmente, que, aun en el dia, se ve que muchas gentes del pueblo llevan anillos en que hay engastado un pedacito de pezuña de Alce.

El haber muy poca gente en las partes septentrionales de América, es causa de que se encuentre allí mucho mayor número de toda especie de animales, y particularmente de Alces, que en el Norte de Europa. Los salvajes no ignoran el arte de cogerlos: los siguen por el rastro, á veces muchos dias consecutivos; y á fuerza de constancia y de maña, consiguen su intento.

Muchos viajeros han pretendido que en la América septentrional hay Alces de un tamaño mucho mas considerable que el de los Alces de Europa, y aun de los que se ven mas comunmente en América.

Josselyn asegura haberse hallado en la América septentrional Alces de catorce piés de alto. Los viajeros que han hablado de estos Alces gigantescos, dan siete piés de largo á sus cuernos; y segun Josselyn, sus extremidades distan una de otra dos brazas, de doce á trece piés. La Honta dice que hay en América cuernos de Alce que pesan de trescientas á cuatrocientas libras. Todas estas noticias pueden ser exageradas ó no tener mas fundamento que las relaciones infieles de los salvajes,

los cuales pretenden que á setecientas ú ochocientas millas al Surdeste del fuerte de York, existe una especie de Alce mucho mayor que la ordinaria, y á la cual dan ellos el nombre de Waskeser; pero lo que sin embargo pudiera dar motivo á presumir que estas relaciones no son absolutamente falsas, es haberse encontrado en Irlanda gran cantidad de cuernos fósiles de enorme tamaño, los cuales se han atribuido á los grandes Alces de la América septentrional, de que habla Josselyn porque no es posible suponer que algun otro animal haya llevado cuernos tan grandes y pesados.

El Alce aun cuando de indole feroz, no es menos susceptible de domesticidad que el Reno. Mr. Fouché de Obsonville alimentaba á uno en la India que habian cogido pocos dias despues de su nacimiento; este animal nunca se separaba de él y andaba suelto por todas partes, acudiendo á la voz de su amo, y solo mostraba su impaciencia cuando no podia estar á su lado. Mientras duró un viaje que tuvo que hacer Mr. Fouché, le ataron; pero de tal modo llegó á enfurecerse que nadie se determinaba á arrimarse á él, echándole el alimento desde lejos, mas cuando su amo estuvo de vuelta y el animal le vió, comenzó á hacer los mayores esfuerzos para desembarazarse de su atadura, y los transportes y caricias de este Alce, produjeron en su amo la sensibilidad mas esquisita hacia este animal domesticado.

GAMO.

Cervus dama (Lin.); Cervus platyceros (Rai); Daim (Buff.); Platogni de los actuales griegos.

No hay especie que se aproxime mas á otra que la del Gamo á la del Ciervo: sin embargo estos animales, que en tantas cosas son parecidos, nunca se mezclan, y por consiguiente no forman ninguna raza intermedia. Es raro hallar Gamos en los países poblados de muchos Ciervos, á menos de haberlos llevado espresamente: parecen menos robustos y agrestes que el Ciervo: son tambien mucho menos comunes en las selvas, y se les cria en los parques, donde son medio domésticos. La Inglaterra es el país de Europa en que hay mas Gamos, y donde se hace mucho mas aprecio de esta caza: los Perros una vez que han comido su carne la prefieren á la de todos los demás animales. En los contornos de Paris y en algunas provincias de Francia hay muchos Gamos: abundan tambien en España y en Alemania: é igualmente en América, donde tal vez han sido llevados de Europa. Este animal parece propio de los climas templados, pues no se halla en Rusia, y rarísima vez en los bosques de Suecia y de los demás países del Norte.

Como el Gamo es animal menos silvestre, mas delicado, y en cierto modo mas doméstico que el Ciervo, está sujeto á mayor número de variedades. Además de los Gamos comunes y de los blancos, se conocen otros muchos. Los de nuestro país, que son casi tan grandes como Ciervos, pero que tienen el cuello menos grueso y el color mas oscuro, con la cola negruzca, y mas larga que la de los Gamos comunes: los de Virginia son casi tan grandes como los de España, y notables por el tamaño del miembro genital y el volumen de los testículos: los hay que tienen la frente comprimida y aplastada entre los ojos, las orejas y cola mas largas que el Gamo comun, y están señalados con una mancha blanca en los cascotes de los piés posteriores: algunos manchados ó rayados de blanco, negro y leonado, y otros en fin que son enteramente negros: todos tienen los cuernos mas débiles, mas aplastados mas anchos, y á proporcion mas guarnecidos de candiles que los del Ciervo. El Gamo comun tiene la cola mas larga que el Ciervo, y el pelo mas claro. Mudan los cuernos lo mismo que los Ciervos, pero mas tarde, y necesitan casi el mismo tiempo para recobrarlos; su celo empieza quince dias ó tres semanas despues que

el del Ciervo: los Gamos braman entonces con bastante frecuencia, pero con voz baja y como interrumpida: no se esceden tanto como el Ciervo, ni dejan su país nativo para ir en busca de las hembras, aunque las disputan y riñen por ellas á todo trance: son inclinados á vivir juntos: forman manadas y permanecen casi siempre unos con otros. Cuando hay muchos Gamos en los parques, se forman ordinariamente dos manadas muy distintas y separadas, que en breve se hacen enemigas, por querer ocupar ambas el mismo sitio: cada una tiene su caudillo, que se pone al frente, y este es el mas robusto y de mas edad: los demás le siguen, y todos se disponen á combatir. Estos combates son muy estraños, por la disposicion que parece reina en ellos: los Gamos se acometen con órden, pelean con coraje, se sostienen unos á otros, y no se dan por vencidos por una sola pérdida, pues el combate se renueva todos los dias, hasta que los mas fuertes echan á los mas débiles, y los confinan á los parajes menos abundantes en pastos.

Gustan de los terrenos elevados y cortados por colinas pequeñas: no se alejan como el Ciervo cuando los persiguen, y lo único que hacen es dar vueltas y buscar el modo de sustraerse á la persecucion de los Perros por medio de astucias y rodeos, sin embargo, cuando se ven muy perseguidos, enardecidos y fatigados se arrojan al agua como el Ciervo, pero sin osar atravesar por ella largo trecho: así la caza del Gamo y la del Ciervo no tienen entre sí ninguna diferencia esencial.

Los conocimientos relativos al Gamo son, aunque en menor número, los mismos que pertenecen al Ciervo: las mismas astucias les son comunes, aunque el Gamo las repite con mas frecuencia: como este es menos inquieto y no se aleja tanto, tiene mas necesidad de acompañarse, de volver por el mismo camino, etc., lo cual generalmente hace mas expuesta y de mas inconvenientes la caza del Gamo que la del Ciervo, y además, como es mas pequeño y mas ligero, sus huellas dejan en la tierra una impresion menos fuerte y duradera, lo cual es causa de que los Perros perciban menos los cambios y de que no se pueda juntar fácilmente la montería cuando hay que enmendar una falta.

El Gamo se domestica facilisimamente, y come cosas que el Ciervo rehusa: por lo mismo conserva mejor su gordura, y se mantiene todo el año casi en el mismo estado: profundiza mas que el Ciervo cuando paca, y de aqui proviene que las ramas cortadas por el Gamo brotan con mucha mas dificultad que las cortadas por el Ciervo: los Gamos jóvenes comen con mas prisa y ansia que los viejos, rumian, buscan las hembras desde la edad de dos años, no se contentan con una misma como el Corzo, sino que mudan como el Ciervo: la gama está preñada ocho meses y dias como la cierva, y como ella pare ordinariamente un hijo, alguna vez dos, y rara vez tres: se halla en estado de concebir desde los dos años hasta los quince ó diez y seis; y finalmente se parece á los Ciervos casi en todos los hábitos naturales, siendo la mayor diferencia que hay entre estos animales la duracion de vida que es la mitad mas corta en el Gamo.

RENO.

Cervus tarandus (Lin.—Desm.); Cervus rangifer (Briss); Cervus coronatus (Desm.); Caribou (Briss.); Reen, de los lapones.

Es del tamaño del Ciervo, aunque tiene las piernas mas cortas y mas gruesas; ambos seres tienen las astas ramificadas, al principio delgadas y puntiagudas, pero con la edad se vuelven palmeadas; el pelo es castaño en verano, y casi blanco en invierno.

Comparando las ventajas que los lapones sacan del Reno doméstico, con las que nos producen nuestros

animales domésticos, hallaremos que este animal vale él solo por dos ó tres de los nuestros. De él se valen los lapones, como nosotros del Caballo, para tirar de sus carros y trineos: el Reno camina mucho mas ligeramente, hace con facilidad jornadas de treinta leguas, y corre con tanta seguridad por la nieve helada, como sobre una pradera poblada de menuda yerba: la hembra da una leche mas substanciosa y nutritiva que la de la vaca: la carne de este animal es muy buen alimento: de su pelo se hacen excelentes forros; y su piel curtida es un cuero muy suave y durable; y de este modo se logra, en solo el Reno toda la utilidad que nosotros sacamos del Caballo, de la vaca y de la oveja.

El modo con que los lapones crían y conducen estos animales, merece particular atención. Olao, Scheffer y Regconard han dado sobre esto relaciones individuales, que creemos deber presentar en extracto, reformando ó suprimiendo los hechos en que aquellos autores se engañaron. Los cuernos del Reno, mucho mayores, mas extendidos, y divididos en mucho mayor número de ramas que los del Ciervo, dicen estos autores, son una especie de singularidad monstruosa y admirable: el alimento de este animal, durante el invierno, es un musgo blanco que él sabe hallar debajo de la nieve, rompiéndola con los cuernos, y apartándola con los pies: en el verano, se mantienen de retoños y de hojas de árboles mas bien que de yerbas, que no podrian coger con facilidad: pues sus cuernos están muy inclinados hacia delante y lo estorban. Corren por la nieve, y se hunden poco en ella á causa de lo ancho de sus pies... Estos animales son dóciles, y se tienen manadas de ellos, que dan mucha utilidad á sus dueños; pues la leche, la piel, los tendones, los huesos, las pezuñas, los cuernos, el pelo y la carne, todo es bueno y útil. Los lapones ricos tienen rebaños de cuatrocientos ó quinientos: los pobres tienen diez ó doce: sácanlos á paecer, y despues los vuelven al establo ó bien los encierran en un redil, durante la noche, para libertarlos de los insultos de los Lobos: si les hacen mudar de clima, mueren en breve. En tiempos antiguos, Stenon, príncipe de Suecia, envió seis Renos á Federico, duque de Holstein; y en 1533, Gustavo rey de Suecia, hizo llevar á Prusia diez Renos, entre machos y hembras, los cuales soltaron en los bosques, pero todos perecieron sin haber producido, ni en el estado de domesticidad, ni en el de libertad.

De los Renos que hay en Laponia, unos son silvestres, y otros domésticos. En la estacion del celo, se suelta la hembra en los bosques, para que busque los machos silvestres; y como estos son mas robustos y vigorosos que los domésticos, son preferidos para tirar de los trineos los que han nacido de esta mezcla. Estos Renos son menos dóciles que los otros, pues no solo rehusan á veces obedecer al que los guía, sino que se vuelven repentinamente contra él, y le acometen á patadas, de suerte que no le queda mas recurso que cubrirse con su trineo hasta que se haya calmado la cólera del animal. Estos carruajes son tan ligeros, que los que caminan en ellos los manejen con facilidad, y pueden volcarlos y cubrirse con ellos cuando les acomoda. Por debajo están forrados con pieles de Renos jóvenes, vuelto el pelo hacia la nieve, y echado hacia atrás, para que resbale mas fácilmente, y retroceda con alguna dificultad en los parages elevados. El Reno uncido no tiene por collar mas que un pedazo de piel, con su pelo, desde el cual baja una correa que por debajo vientre, y entre las piernas va á parar á un agujero que hay en la parte anterior de trineo, donde se ata. El lapon no usa de mas riendas que de una sola correa, atada á la raíz del cuerno del animal, la cual echa diversamente por encima del lomo de este, ya á un lado, y ya á otro, segun quiere dirigirle á derecha ó á izquierda. En esta especie de carruaje se puede caminar de cuatro á cinco leguas por hora; pero por lo mismo que este modo de viajar es pronto, es tambien muy incómodo, pues se

necesita estar habituado á él, y trabajar continuamente en mantenerle en equilibrio, para evitar que vuelque.

Los Renos tienen en lo exterior muchas cosas en que convienen con los Ciervos; y siendo igual tambien la conformacion de sus partes interiores, resultan de esta conformidad de naturaleza, hábitos análogos y efectos semejantes. El Reno echa todos los años nuevos cuernos, como el Ciervo, y se carga tambien como él de gordura: está en celo en la misma estacion, esto es, á fines de setiembre: las hembras, en una y otra especie, están preñadas ocho meses, y no paren mas que un hijo: los machos tienen igualmente un malísimo olor en el tiempo del celo; y entre las renas, como entre las ciervas, hay algunas que no paren: los Renos jóvenes tienen tambien, como los cervatillos, en la primera edad, el pelo de color vario, pues al principio es rojo, mezclado de amarillo, y con la edad viene á ser pardo oscuro casi negro: cada hijo sigue á su madre por espacio de dos ó tres años, y hasta la edad de cuatro años cumplidos no adquieren todo su incremento: tambien es esta la edad en que se empieza á enseñarlos y aplicarlos al trabajo; y para hacerlos mas dóciles los castran, cuya operacion ejecutan los lapones con los dientes. Los Renos enteros son fieros y muy difíciles de manejar; y por esta razon no se sirven sino de los castrados, entre los cuales escogen los mas despiertos y ágiles para correr con los trineos y los mas tardos para acarrear á paso mas lento las provisiones. Para cada cinco ó seis hembras solo se conserva un macho entero, y á la edad de un año es cuando se ejecuta la castracion. Tambien están sujetos á los gusanos como los Ciervos, á fines de invierno, en cuya época son tantos los que tienen debajo de la piel, que está entonces toda hecha una criba: estos agujeros se cierran en el verano, y por lo mismo solo en otoño se hacen cacerías de Renos para aprovechar los cuernos.

Los rebaños de esta especie de animales exigen mucho cuidado, pues los Renos se extravían fácilmente, y conservan cierta propension á recobrar su libertad natural: es necesario seguirlos y estar alerta con ellos: no se les puede llevar á pastar sino á parages descubiertos, y por poco numeroso que sea el rebaño, son necesarios muchos pastores para guardarlos, contenerlos, llamarlos y correr en busca de los que se alejan: todos están marcados, á fin de poder reconocerlos, pues sucede frecuentemente el estraviarse en los bosques, ó pasarse á otro rebaño; y finalmente, los lapones están sin cesar ocupados en estos afanes, lo cual no es extraño, porque consiste en los Renos toda su riqueza, y saben sacar de ellos todas sus comodidades, ó por mejor decir, todo lo necesario para la vida. Se cubren de pies á cabeza con sus pieles, que son impenetrables al frío y al agua, consistiendo en ellas todo su vestido de invierno: en el verano se sirven de pieles, sin pelo; saben tambien hilar el mismo pelo, y con él cubren los tendones que sacan del cuerpo del animal, y que les sirven de cuerdas: comen la carne, beben la leche, y hacen de ella quesos muy mantecosos: esta leche purificada y batida, en lugar de manteca, da una especie de sebo; y esta particularidad, junta con la grande extension de los cuernos de este animal, y con la mucha gordura de que está cargado en el tiempo del celo, son otros tantos indicios de la superabundancia del alimento. Pero la prueba de ser esta superabundancia escésiva, ó por lo menos mayor que en cualquiera otra especie, es que el Reno es el único animal cuya hembra tenga cuernos que caigan y se renueven anualmente, sin embargo de la castracion, pues en los Ciervos, los Gamos y los Corzos á quienes se ha hecho esta operacion, la cabeza del animal subsiste para siempre en el mismo estado en que se hallaba al momento de la castracion, y así el Reno es, entre todos los animales, el que da mas á conocer lo supérfluo de la materia nutritiva: dependiendo esto quizá menos de la naturaleza del animal, que de la calidad del alimento, porque el musgo blan-

co, que es su único mantenimiento, sobre todo durante el invierno, es una especie de líquen, cuya sustancia, semejante á la de la seta, ó de la *barba cabruna*, es muy nutritiva, y está mucho mas cargada de moléculas orgánicas, que las yerbas, las hojas ó los vástagos de los árboles: y en esto consiste que el Reno tenga mayores cuernos y mas gordura que el Ciervo, y que las hembras y los Renos castrados tampoco carezcan de ellos. De aquí proviene tambien la grande variedad que se encuentra en el tamaño, figura y número de los candiles y de las ramas de los cuernos de los Renos: los machos á quienes no se ha dado caza ni sujecion, y que se nutren abundantemente y á voluntad de este sustancial alimento, tienen unos cuernos de tamaño extraordinario, que se extienden hácia atrás casi hasta las ancas, y hácia adelante hasta pasarles del hocico; los cuernos de los castrados son menores, y sin embargo suelen exceder al de los cuernos de nuestros Ciervos: igualmente, los de las hembras son todavía mas pequeños; de suerte que estos cuernos varían, no solo como los de los otros animales por la edad, sino tambien por el sexo y por la mutilacion de los machos; y por consiguiente, son tan diversos unos de otros, que no es de admirar que los autores que han intentado describirlos, estén entre sí tan poco acordados.

Cuando estos animales corren ó apresuran sumamente su paso, sus pezuñas dan á cada movimiento un estallido tan fuerte, que parece que todas las articulaciones de las piernas se desencajan. Los Lobos, avisados por este ruido, ó por el olor del animal, corren á su encuentro, le cogen y le matan, si son muchos en número, pues el Reno se defiende de un Lobo solo, no con los cuernos, los cuales para todo le embarazan mas que le aprovechan, sino con sus pies anteriores, en que tiene mucha fuerza, con los cuales hiere al Lobo con bastante violencia para aturdirle ó apartarle de sí, y luego huye con tanta velocidad que no le puede alcanzar. Otro enemigo mas peligroso para el Reno, aunque menos frecuente y menos numeroso, es el Rosomack ó Gloton: este animal, mas voraz aun, pero mas pesado que el Lobo, en vez de perseguir al Reno, se sube á un árbol, y se oculta en él para esperarle al paso; y luego que le ve á distancia proporcionada, se arroja sobre su lomo, se ase á él con las uñas, y empezando á morderle la cabeza ó el cuello, no le abandona hasta haberle degollado.

El crujido que se percibe en los Renos, proviene de las articulaciones de los huesos de las piernas; y es mas que probable que sucede lo mismo en los demás animales en quienes se oye un ruido semejante.

En Laponia y en las provincias septentrionales de Asia, es quizá mayor el número de los Renos domésticos que el de los silvestres; pero en Groenlandia aseguran los viajeros que todos son salvajes.

Estos animales son tímidos y fugitivos, y huelen los hombres de lejos. Los mayores Renos de Groenlandia no son mas corpulentos que un novillo de dos años; unos y otros mudan los cuernos en la primavera y casi al mismo tiempo se les cae el pelo: entonces se inflaquecen y se adelgaza su piel, pero en el otoño engordan y la piel se engruesa. Con este motivo, dice M. Anderson, que todos los animales del Norte sufren mejor los extremos del calor y del frío: gordos y bien abrigados en invierno, y flacos y con poco abrigo en el verano: en esta última estacion pacen la yerba tierna de los valles: en la otra buscan debajo de la nieve el musgo de las peñas.

El Reno rumia como el Ciervo y como todos los demás animales que tienen muchos estómagos. La duración de la vida del Reno doméstico no es mas que de 15 á 16 años; pero es de presumir que vive mas tiempo el silvestre, porque tardando este animal cuatro años en crecer, debe vivir 28 ó 30 años, viviendo en su estado natural. Los lapones cazan los Renos silves-

tres de diferentes modos, segun las diversas estaciones: se valen de hembras domésticas para atraer los machos silvestres en el tiempo del celo: tambien los matan con balas y flechas y disparan estas con tal violencia que no suelen necesitar mas que una para matar el animal, á pesar de la resistencia de su piel y lo espeso del pelo.

CIERVO ORDINARIO.

Cervus elephus (Lin.)

He aquí uno de aquellos animales inocentes, apacibles y tranquilos, destinados al parecer para hermo-sear y dar vida á la soledad de las selvas, y ocupar lejos de nosotros los asilos pacíficos de estos jardines de la naturaleza. Su forma airosa y ligera, su estatura bien proporcionada, sus miembros flexibles y nerviosos, su cabeza adornada, mas bien que armada, de un bosque viviente, y que, como la cima de los árboles se renueva todos los años, su tamaño, su ligereza y su fuerza le distinguen bastante de los demás habitantes de los bosques; y así como es el mas noble de ellos, así tambien sirve para la recreacion de los Hombres mas nobles y distinguidos. El Ciervo ha ocupado en todos tiempos los momentos de descanso de los héroes: el ejercicio de la caza debe suceder á los trabajos de la guerra, y aun precederlos: saber manejar los Caballos y las armas son talentos comunes al cazador y al guerrero: el habituarse al movimiento y á la fatiga, y la destreza y la ligereza del cuerpo, cualidades tan necesarias para auxiliar, y aun para sostener el valor, se adquieren en la caza, y se ponen en práctica en la guerra: la primera es la escuela agradable de un arte necesario, y al mismo tiempo, el único entretenimiento que distrae enteramente de los negocios, el único descanso sin delicadeza, y el único que da un placer vivo sin languidez, sin mezcla y sin saciedad.

¿Qué cosa mejor pueden hacer los Hombres que por su estado se hallan continuamente fatigados de la presencia de los otros hombres? Los grandes, siempre cercados y acosados de importunos, siempre fatigados de sus instancias y súplicas, precisados á ocuparse en negocios y en cuidados ajenos, agitados de grandes intereses, y tanto mas violentados cuanto es mayor su elevacion, no sentirian sino el peso de su grandeza, ni existirian sino para otros, sino pudiesen substraerse algunos instantes aun al trópel de los lisonjeros. Para gozar de sí mismos, para renovar en el alma los afectos personales, los deseos secretos, las sensaciones íntimas, mil veces mas preciosas que las ideas de la grandeza, necesitan de soledad; y ¿qué soledad mas variada, mas animada que la de la caza? ¿qué ejercicio mas sano para el cuerpo, qué reposo mas agradable para el ánimo?

Tan penoso seria haber de estar siempre revestido de gravedad, como ocupado en la meditacion. El Hombre no fue hecho únicamente para meditar en cosas abstractas; y así como el ocuparse sin intermision en estudios difíciles, y negocios áridos, el tener una vida sedentaria, y hacer de su gabinete el centro de su existencia es un estado poco natural, lo es asimismo el de una vida tumultuosa y agitada por el movimiento de los demás Hombres, y en la cual es preciso violentarse, y estar continuamente circunspecto á sus ojos. Una gran parte de nuestros verdaderos placeres consisten en el libre uso de nosotros mismos: nuestros verdaderos bienes, mientras vivimos, son de la naturaleza, son el cielo y la tierra, son esas campañas y bosques, cuyo goce útil é inagotable nos ofrece. Así, pues, la afición á la caza, la pesca, los jardines y la agricultura, es una afición natural á todos los Hombres; y en otras sociedades mas sencillas que la nuestra, casi no hay mas que dos órdenes ambos relativos á este género de vida: el de los nobles cuya ocupacion es la caza y las armas, y el de los plebeyos, que no se ocupan sino en el cultivo de la tierra.